



# Aitor Lara

Sevilla, 1974

Texto: Juan Pelegrín

“Yo me dedico a descubrir mundos que me den buenas vibraciones. Me gusta tanto mi trabajo que no cambio ese punto de descubrimiento, de libertad, de conocer gentes y culturas; arte y conocimiento, sobre todo conocimiento de la realidad. La fotografía es una excusa para descubrir cosas”. Y así, aprovechando esa excusa, Aitor Lara, nacido y residente en

Sevilla, llegó en 2001 a la plaza de La Maestranza, templo de la tauromaquia, religión que se oficia al lado de su casa y de la que apenas sabía nada.

“Empecé en las novilladas de verano —cuenta Lara. Pedí una autorización que me concedieron con mucho cariño”. Recuerda el fotógrafo que a los maestranzates “les hacía bastante gracia que no tuviera ni idea de toros”, porque él no era un aficionado. Se acuerda de que en casa ponían los toros en la tele, que sus abuelos sí tenían afición, de ver bastantes corridas de Paquirri y, sobre todo, “de haber llorado mucho con su madre el día de su muerte”.

Ocho años después de aquellos primeros disparos por el patio de cuadrillas, durante la Feria de Sevilla de 2009, miles de paseantes levantaban su vista del suelo para ver las enormes lonas que colgaban de la fachada de un conocido centro comercial. En las lonas se reproducían algunas de las fotografías de *Maestranza*, el libro de Aitor Lara que en 2008 publicó la Real Maestranza de Caballería.

Aitor Lara, que empezó a fotografiar en la plaza sin saber muy bien por qué, “supongo que porque los toros son uno de los referentes más potentes de Sevilla”, hoy, después de tantos años de trabajo, no sólo se ha convertido en aficionado sino que confiesa que *Maestranza* es su trabajo “más largo, el más constante y el que más satisfacciones profesionales me ha dado”. Su contacto con los toros también le ha dado una curiosa forma de acercarse a su oficio porque, según Lara, y “aunque suena un poco raro, la fotografía tiene mucho en común con la tauromaquia”. “Hay fotógrafos —continúa— que se arriman y otros que no. No es que un método sea más válido que otro, pero yo soy de los que se arriman; me arrimo hasta que me toco”. Aitor Lara nunca usa teleobjetivo para sus fotografías y lleva su analogía con el toreo un poco más allá: “Los que nos comunicamos de cerca, los que jugamos con esa tensión, con la manera de arrimarte, de acercarte, esa forma de lidiar con la cercanía, esa es nuestra muleta”.

La renuncia de Aitor Lara al teleobjetivo hace que en sus fotos de toros aparezca poco lo que sucede en el ruedo. Asegura que prefiere moverse “por el callejón, por el patio de cuadrillas, entre el público o incluso fuera de la plaza”. Así, se le aparecen regalos como el de la foto


del picador Francisco Peña en la que tuvo “la suerte de encontrarse allí y de poder fotografiar ese momento tan puro en el patio de caballos”.

Aitor Lara fotografía siempre a cara descubierta, sin esconderse, para que todo el mundo sepa que está trabajando, para que nadie pueda creer que está robando nada. Así lo ha hecho, no sólo en La Maestranza, sino también en las plazas de Ronda o Huelva y en las calles de México, Marruecos o Chile. De todos esos lugares tan dispares ha traído siempre en sus negativos, hasta ahora no utiliza el digital, una colección de tipos interesantes que muchas veces se encuentran en los bordes de los mundos que recorre con sus cámaras.



Autorretrato.

Por perderse por esos mundos, Aitor renuncia a temas que podrían reportarle más beneficios a cambio de tener “una vida y una elección de trabajos muy libres”. Últimamente anda conociendo a los legionarios, “un cuerpo que tiene que ver con la España de hace 100 años que ahora mismo están un poco fuera de onda”.

Otra de las parcelas que le quedan por descubrir es la Plaza de Las Ventas, adonde tiene “muchísimas ganas de ir”. Mientras llega la cita, Aitor Lara prepara su próximo trabajo multimedia con los toros como protagonistas. Lo adornan versos recitados por Manuel Molina. Recuerda uno muy torero: “Quedarse quieto y dejar pasar la muerte”. Seguro que si la muerte se pusiera a tiro, Aitor le haría un buen retrato. 

Nacido en Sevilla hace 35 años.  
Autor del libro *Maestranza* (puede pedirse a la tienda de la Maestranza de Sevilla).  
Premio de Fotografía Humanitaria Luis Valtueña de Médicos del Mundo.  
Exposición de fotografías en gran formato en la fachada de la FNAC de Sevilla.  
Exposición itinerante por los centros FNAC de España.  
[www.aitorlara.com](http://www.aitorlara.com)